23.07.1980

9.19

ALFONSO CARLOS COMIN.

Jordi Solé Tura

En Castellterçol, el pueblo que él tanto amaba, junto a la suave montaña donde se funden el Vallés Oriental y el Moianés, hemos enterrado a Alfonso [redacted]. La placidez del paisaje, en el corazón mismo de esa Cataluña por la que tanto luchó, hacía todavía más lacerante el contraste entre el dolor inmenso, profundo con el que le hemos acompañado hasta el final y la fuerza de un marco natural que era como la prolongación vital del propio Alfonso [redacted].

Siete años hacía que se habían manifestado los primeros síntomas del cáncer que finalmente le ha vencido. Siete años decisivos en la vida colectiva de este país y en su propia trayectoria personal. Siete años en los que la voluntad de vivir le ha dado fuerzas para enfrentarse con el terrible mal y para culminar una reflexión y una práctica que ilustran por si solas todo un capítulo de nuestra historia reciente.

No me resulta fácil en este momento encontrar la calma necesaria para trazar una semblanza biográfica convencional del amigo entrañable. Pero tampoco tengo ese propósito. Quiero, simplemente, proclamar mi dolor y a la vez expresar mi esperanza.

Mi dolor por la muerte terrible, injusta, [redacted] de un hombre de 47 años, en el momento mismo de su plenitud personal. Mi esperanza de que su mensaje, su lucha, su testimonio, sembrados en momentos tan difíciles puedan prento germinar y dar los frutos que él quería.

Decía antes que la trayectoria personal de Alfonso Carlos Comín ilustra por si sola todo un capítulo de nuestra historia reciente. [redacted] Es la trayectoria de un cristiano que en la España de [redacted] Franco, martirizada por la guerra civil y la cruenta postguerra, supera la barrera entre los vencedores y los vencidos y encarna en si mismo el concepto y el espíritu de la reconciliación. [redacted]

El mismo describió esa trayectoria personal como parte de la biografía colectiva de un grupo de cristianos de izquierda que -- son sus palabras -- "... sin abandonar la fe, viviéndola día a día apasionadamente, nos convertimos en los tránsfugas de nuestra herencia conservadora, de nuestro medio social, del proyecto mismo que nos había preparado una sociedad cuyos objetivos. respecto a nuestro futuro, parecían perfectamente determinados".

La pasión ética por la justicia, la aspiración profunda a la libertad frente a la dictadura franquista le llevaron a denunciar la instrumentalización de la fe cristiana realizada por el nacional-catolicismo. A través de Alfonso -- y de muchos como él -- la fe cristiana reencontró muchas de las motivaciones iniciales y fué el canal a través del cual tantos hombres y mujeres de este país pudieron vincular la vivencia religiosa más auténtica con la práctica de una lucha política que daba sentido real y concreto a aquella vivencia. Por ello sufrió cárcel y persecución, por ello conoció durezas y privaciones, por ello pudo superar la tentación -- que a tantos ha vencido -- de recluirse en su propio mundo intelectual al margen de las vicisitudes colectivas.

Y pronunciarse activamente contra la opresión en todas sus formas y en cualquier parte del mundo

Supo estar al lado de los oprimidos en Cataluña y en Andalucía, supo comprometerse en el sentido más exacto del término y por ello fué la imagen misma de un nuevo tipo de intelectual capaz de conciliar la más rigurosa exigencia espiritual y la dedicación más profunda al estudio con la práctica política cotidiana.

Por ello, desde su propia exigencia cristiana y siguiendo una trayectoria marcada por los grandes acontecimientos políticos y sociales de nuestro país y del mundo, Alfonso Carlos ingresó en el PSUC, ocupó cargos de dirección en el PSUC y en el PCE, fué elegido diputado al Parlament de Cataluñma y mantuvo hasta el final el testimonio vivo no ya de la compatibilidad entre el marxismo y el cristianismo, sino de su profunda vinculación en la lucha por la justicia, la libertad, y la igualdad.

La obra de Alfonso Carlos Comín ha transcendido,por esto mismo, el ámbito estricto de nuestro país y ha hecho de él uno de los pensadores más influyentes en la corriente de re-

novación del pensamiento cristiano en todo el mundo. A la vez, le ha convertido en uno de los ejemplos más vivos y creadores dela teoría y la práctica del eurocomunismo, en una de sus dimensiones esenciales cuál es la del concepto mismo de pluralismo.

Alfonso [redacted] ha sido pues, en el sentido más exacto del término, un hombre universal, un cristiano y un comunista auténtico, coherente consigo mismo y con su concepción de la vida, un hombre profundamente preocupado por todas las manifestaciones de la cultura y de la vida de nuestro pueblo, un hombre nacido fuera de Cataluña [redacted] hondamente enraizado en la realidad nacional catalana.

Y ha sido,por encima de todo, [redacted] un luchador incansable por la verdad, un indagador infatigable de todas las incógnitas, un hombre apasionado por todas las realidades y [redacted] todos los misterios de la vida, un amigo claro, sincero,exultante, cordial.

[redacted] Sabemos que nada ni nddie podrá reemplazarlo. Lo sabe Maria Lluisa, [redacted] mujer, lo saben sus cuatro hijos, lo sabemos sus amigos y [redacted] compañeros. Debe saberlo también el país. Pero por ello, precisamente, es necesario que su testimonio fructifique y que su mensaje de fe y de esperanza alcance la plenitud. Esta es, Alfonso amigo, nuestra tarea. Este es nuestro homenaje.

El País

23 julio 1980

La infancia, tema poco frecuentado por los historiadores

E. S. B.

Studia paedagogica, la revista de ciencias de la educación que edita la Universidad de Salamanca, acaba de publicar un número monográfico sobre el niño, en el que se recogen los trabajos presentados en la Semana de Infancia y Universidad, organizada por el Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación de la universidad salmantina, que se celebró en noviembre del pasado año.

En la presentación de este número 6 de la revista, correspondiente al período julio-diciembre del presente año, se subraya como un dato significativo de la citada semana, sobre todo en sus contribuciones históricas, «el esfuerzo por descender al análisis de una temática, la de la infancia, poco frecuentada por los historiadores».

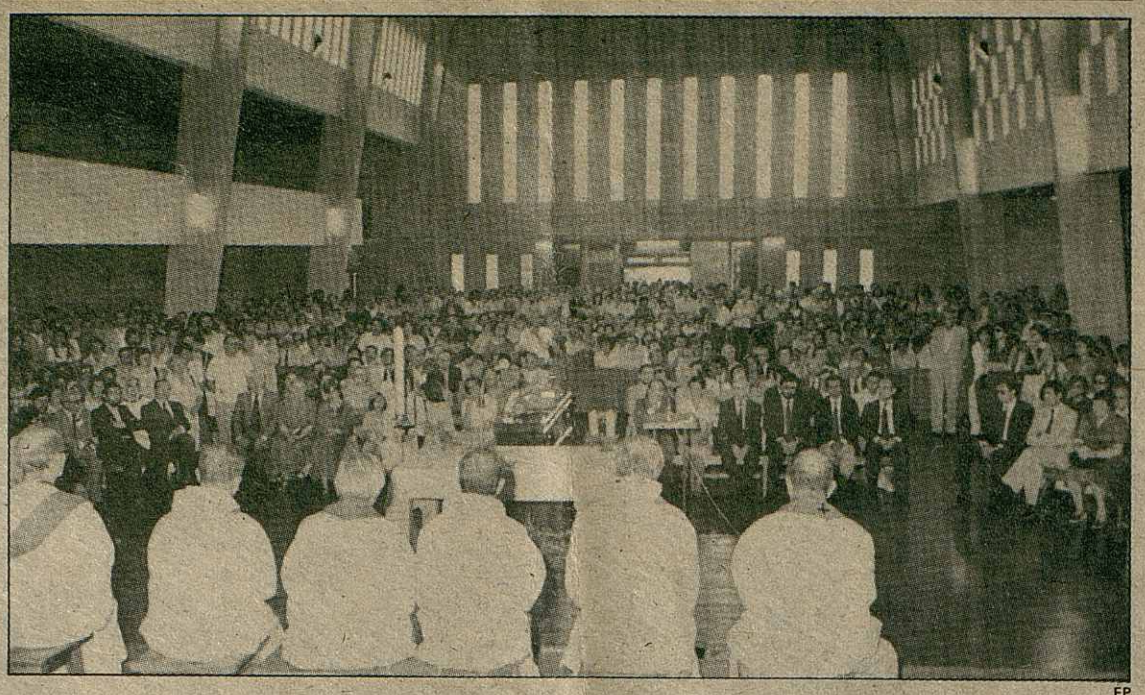
Cuatro de los seis estudios recogidos en este número se enmarcan en esa dimensión histórica: «Aproximación histórico-pedagógica a las concepciones de la infancia», de Agustín Escolano; «El niño en la antigüedad clásica», de Antonio López Eire; «El niño en la edad media hispánica», de José Luis Martín, y «El niño en la historia de la medicina», escrito por Luis S. Granjel. Estas aportaciones históricas sobre la infancia se complementan con un análisis jurídico de Francisco Tomás y otro en el que se contempla al niño en el contexto de la naturaleza y la educación medioambiental, original de José Manuel Gómez Gutiérrez.

La infancia larga

Agustín Escolano, catedrático de Historia de la Pedagogía de la Universidad de Salamanca y director de la revista *Studia paedagogica*, concluye su aproximación histórica con una reflexión crítica sobre las concepciones contemporáneas de la condición infantil, que, en su opinión, han entrado en una «cierta crisis». Recala el autor en un tema de constante y apasionante actualidad, cual es el de la función formativa del trabajo, que, «como la del juego y el estudio, no debe ser sustraída a la adolescencia».

Se refiere el profesor Escolano al singular fenómeno de la «infancia larga», característico de la hora presente, que aleja a la juventud del trabajo y «la instala en una situación lúdico-escolar, también prolongada, que propicia los comportamientos de evasión, simulación, escapismo y abstracción».

Agustín Escolano cree que «de la alineación por el trabajo, que tan agudamente criticó la literatura del siglo pasado, como forma de explotación de la infancia por la naciente revolución industrial», podemos estar pasando a la «alienación por el juego y el estudio, es decir, al alejamiento, por medio de la cultura formal y simbólica, respecto de la realidad».



EP

Entierro de Comín. En homenaje póstumo al intelectual comunista y líder del movimiento Cristianos por el Socialismo", Alfonso Carlos Comín, cerca de dos mil personas acudieron a los funerales celebrados en la parroquia barcelonesa de Santa Cecilia. En primera fila, junto a la viuda y los hijos de Comín, estaban el secretario general del PCE, Santiago Carrillo, y los dirigentes del PSUC Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez. Y en lugar destacado pudo verse también a los presidentes de la Generalidad y del Parlamento de Cataluña, Jordi Pujol y Heribert Barrera, así como el alcalde de Barcelona, Narcis Serra.

En la muerte de Alfonso Carlos Comín

JORDI SOLE TURA

En Castelltercol, el pueblo que él tanto amaba, junto a la suave montaña donde se funden el Vallés oriental y el Poianes, hemos enterrado a Alfonso. La placidez del paisaje, en el corazón mismo de esa Cataluña por la que tanto luchó, hacía todavía más lacerante el contraste entre el dolor inmenso, profundo, con el que le hemos acompañado hasta el final, y la fuerza de un marco natural que era como la prolongación vital del propio Alfonso.

Siete años hacía que se habían manifestado los primeros síntomas del cáncer que finalmente le ha vencido. Siete años decisivos en la vida colectiva de este país y en su propia trayectoria personal. Siete años en los que la voluntad de vivir le ha dado fuerzas para enfrentarse con el terrible mal y para culminar una reflexión y una práctica que ilustran por sí solas todo un capítulo de nuestra historia reciente.

No me resulta fácil en este momento encontrar la calma necesaria para trazar una semblanza biográfica convencional del amigo entrañable. Pero tampoco tengo ese propósito. Quiero, simplemente, proclamar mi dolor y a la vez expresar mi esperanza.

Mi dolor por la muerte terrible, injusta, de un hombre de 47 años, en el momento mismo de su plenitud personal. Mi esperanza de que su mensaje, su lucha, su testimonio, sembrados en momentos tan difíciles puedan pronto germinar y dar los frutos que él quería.

La trayectoria personal de Alfonso Carlos Comín es la trayectoria de un cristiano que en la España de Franco, martirizada por la guerra civil y la cruenta posguerra, superó la barrera entre los vencedores y los vencidos y encarnó en sí mismo el concepto y el espíritu de la reconciliación.

El mismo describió esa trayectoria personal como parte de la biografía colectiva de un grupo de cristianos de izquierda que —son sus palabras— «...sin abandonar la fe, viviéndola día a día apasionadamente, nos convertimos en los tránsfugas de nuestra herencia conservadora, de nuestro medio social, del proyecto mismo que nos había preparado una sociedad cuyos objetivos, respecto a nuestro futuro, parecían perfectamente determinados».

La pasión ética por la justicia, la aspiración profunda a la libertad frente a la dictadura franquista, le llevaron a denunciar la instrumentalización de la fe cristiana realizada por el nacional-catolicismo. A través de Alfonso —y de muchos como él—, la fe cristiana reencontró muchas de las motivaciones iniciales y fue el canal a través del cual tantos hombres y mujeres de este país pudieron vincular la vivencia religiosa más auténtica con la práctica de una lucha política que daba sentido real y concreto a aquella vivencia. Por ello sufrió cárcel y persecución; por ello conoció durezas y privaciones; por ello pudo superar la tentación —que a tantos ha vencido— de recluirse en su propio mundo intelectual al margen de las vicisitudes colectivas.

Supo estar al lado de los oprimidos en Cataluña y en Andalucía y pronunciarse activamente contra la opresión en todas sus formas y en cualquier parte del mundo, supo comprometerse en el sentido más exacto del término y por ello fue la imagen misma de un nuevo tipo de intelectual capaz de conciliar la más rigurosa exigencia espiritual y la dedicación más profunda al estudio con la práctica política cotidiana.

Por ello, desde su propia exigencia cristiana y siguiendo de modo natural una trayectoria marcada por los grandes acontecimientos políticos y sociales de nuestro país y del mundo, Alfonso ingresó en el PSUC, ocupó cargos de dirección en el PSUC y en el PCE, fue elegido diputado al Parlamento de Cataluña y mantuvo hasta el final el testimonio vivo, no ya sólo de la compatibilidad entre el marxismo y el cristianismo, sino de su profunda vinculación en la lucha por la justicia, la libertad y la igualdad.

La obra de Alfonso Carlos Comín ha trascendido, por esto mismo, el ámbito estricto de nuestro país y ha hecho de él uno de los pensadores más influyentes en la corriente de renovación del pensamiento cristiano en todo el mundo. A la vez, le ha convertido en uno de los ejemplos más vivos y creadores de la teoría y la práctica del eurocomunismo, en una de sus dimensiones esenciales, cual es la del concepto mismo de pluralismo.

Alfonso ha sido, pues, en el sentido más exacto del término, un hombre universal, un cristiano y un comunista auténtico, coherente consigo mismo y con su concepción de la vida, un hombre profundamente preocupado por todas las manifestaciones de la cultura y de la vida de nuestro pueblo, un hombre nacido fuera de Cataluña hondamente enraizado en la realidad nacional catalana.

Y ha sido, por encima de todo, un luchador incansable por la verdad, un indagador infatigable de todas las incógnitas, un hombre apasionado por todas las realidades y todos los misterios de la vida, un amigo claro, sincero, exultante, cordial.

Sabemos que nada ni nadie podrá reemplazarlo. Lo sabe María Lluisa, su mujer; lo saben sus cuatro hijos, lo sabemos sus amigos y compañeros. Debe saberlo también el país, pero por ello precisamente es necesario que su testimonio fructifique y que su homenaje de fe y de esperanza alcance la plenitud. Esta es, Alfonso, amigo, nuestra tarea. Este es nuestro homenaje.

Jordi Solé Tura es diputado del Grupo Comunista por Barcelona y miembro de la comisión ejecutiva del PSUC.

Cela tomó posesión como catedrático de la Universidad de Palma

EFE, **Palma de Mallorca**

El escritor y académico de la Lengua Camilo José Cela ha tomado posesión este mediodía de la cátedra de Literatura y Geografía Populares de la Universidad de Palma de Mallorca, en el transcurso de un sencillo acto celebrado en el rectorado de dicha universidad, que ha sido la primera de España en nombrar doctor *honoris causa* al académico Camilo José Cela, acto que tuvo lugar el pasado 22 de enero.

Asistieron al acto el director general de Ordenación Académica y Profesorado, Vicente García; el presidente de la comisión gestora de la Universidad de Palma de Mallorca, Antonio Roig; miembros de la comisión, la esposa e hijo de Cela y otras personas.

«Estoy agradecido, estoy preocupado, estoy en un sí es no es, perplejo, alegre, aunque con un poso de amargura», dijo Cela en su breve discurso. «Llego muy tarde a la universidad y me queda poco tiempo para comunicar a los demás lo que sé», añadió, y pasó a explicar sus inquietudes: «Estoy perplejo porque en mis tiempos de alumno dejé en tres facultades no un gran recuerdo, sino un inmenso olvido, pero la universidad me sirvió para despertar mi interés por la cultura. La ciencia», añadió Cela, «se aprende antes o después».

El nuevo catedrático numerario de la Universidad de Palma de Mallorca dio, en su discurso, las gracias a esta ciudad porque le había acogido hace ya muchos años, y también a la citada universidad «que ha tenido muchos detalles conmigo», dijo.

«Pienso ganarme honradamente mi jornal», comentó más adelante. Daré mis clases, organizaré seminarios y pondré a disposición de la universidad todos mis papeles, apuntes y libros, porque creo que es el mejor fondo que pueden tener».

«Tengo una inmensa alegría y un poco de dolor», dijo finalmente, «porque Tuñón de Lara no está aquí con nosotros. Lamento que, de diez, sólo cinco hayamos pasado la criba de los rectores, pero acepto el juego de la democracia».

Sevilla tendrá un museo de historia

JOSE AGUILAR, **Sevilla**

Un museo de historia de Sevilla será instalado en los próximos meses en la torre de don Fadrique, en el barrio de San Lorenzo, por iniciativa del concejal delegado de Cultura del ayuntamiento de la ciudad, José Luis Ortiz Nuevo.

Más que un gran museo con valiosas obras de arte, lo que se pretende es ofrecer al público una síntesis de la historia de la ciudad con una intención fundamentalmente didáctica y dirigida, sobre todo, a turistas y escolares. El museo incluirá maquetas, planos, grabados y otros elementos.

CINE BELLAS ARTES
MINICINES MAJADAHONDA
VERSION DOBLADA AL CASTELLANO DIRIGIDA POR CARLOS SAURA
LA NARANJA MECANICA
UN FILM DE STANLEY KUBRICK

MUY POCAS VECES SURGEN PELICULAS EXCEPCIONALES
El Gorcel Negro
UNA PELICULA EXCEPCIONAL

ALARMA VOLUMETRICA
RADAR IBERICA S.A.
Vd. selecciona la masa que la activará
¡¡¡UNICA!!!
NOVEDAD INTERNACIONAL
Infanta M.ª Teresa, 11 - Tels. 259 69 54 - 250 64 31
PRECISAMOS DISTRIBUIDORES











Peter Sellers, en su última película, *Bienvenido, míster Chance,* que se estrenará en España el miércoles próximo (izquierda); con su segunda esposa, la actriz Britt Ekland, en 1964 (arriba), y el actor en diversas caracterizaciones de algunos de sus películas.

Peter Sellers murió víctima de una de sus crisis cardiacas

CARLOS MENDO, **Londres**

Peter Sellers, el inolvidable inspector Clouseau de *La pantera rosa* y otras cincuenta producciones cinematográficas, falleció en la madrugada de ayer a consecuencia de un ataque cardiaco. Su corazón, descrito por el actor como «su único enemigo conocido», le falló a las 12.28 de la madrugada del jueves (13.38, hora de Madrid) en el hospital de Middlesex, de Londres, donde fue trasladado el pasado martes. Peter Sellers tenía 54 años.

En el momento de la muerte se encontraba a su lado su cuarta mujer, la actriz Lynne Frederick, que había llegado de Los Angeles por la tarde al serle comunicada la gravedad de la dolencia que afectaba a su marido. «Ni siquiera me ha reconocido», manifestó a los periodistas.

El veterano actor, muchos de cuyos filmes son considerados ya como clásicos de la cinematografía universal, llegó a Londres la pasada semana para pasar una temporada de vacaciones y reunirse con sus antiguos compañeros de la serie cómica de la BBC *Goon,* que le catapultó a la fama. El pasado martes sufrió un paro cardiaco cuando se encontraba en el hotal Dorchestar y tuvo que ser reanimado por medio de masajes cardiacos y mediante la aplicación de la respiración boca a boca.

Trasladado al hospital Middlesex, uno de los más famosos de Inglaterra, fue internado en la unidad de cuidados intensivos en estado de coma, del que no logró salir. El lacónico comunicado del hospital se limitó a decir que «Peter Sellers había fallecido de causas naturales al fallar su corazón, tras un repentino empeoramiento». Sus restos mortales serán incinerados el próximo sábado en el crematorio de Golders Green, un barrio residencial judío del norte de Londres.

Desde 1964, su corazón se había convertido en su «espada de Damocles». En ese año, el actor sufrió su primer ataque cardiaco, que le tuvo inmovilizado durante varias semanas. Trece años después, en 1977, tuvo su segundo y los médicos decidieron colocarle un marcapasos. El pasado año, Peter Sellers tuvo que ser internado nuevamente en Dublín, con una nueva dolencia. «Los periodistas», acostrumbraba a decir el actor, «vigilan mi salud con tal intensidad que convierten cada uno de mis estornudos en un paro cardiaco».

Nacido de una familia de actores, en la localidad de Southsea, en la costa sur de Inglaterra, Peter Sellers consiguió fama nacional por sus intervenciones con los mejores actores ingleses en el programa de radio de la BBC *Goon Show.*

Comedia y tragedia

Uno de sus compañeros en el *show,* el actor Michael Bentine, calificó a Sellers «como uno de los más extraordinarios personajes vivientes». «Acostumbrábamos a reunirnos una vez a la semana para contarnos las cosas más disparatadas y sin sentido. Eran sesiones de risa interminable».

Harry Secombe, uno de los mejores cómicos del cine británico, y quizá su mejor amigo, comentó que, «aunque estábamos preparados, su muerte nos ha pillado de improviso. El único consuelo», añadió, «es que su memoria permanecerá viva gracias a sus películas y a sus discos».

El príncipe Carlos envió ayer un telegrama de pésame a la viuda, cuando se enteró de la muerte del actor, desde el yate real *Britannia.*

Como ha escrito un crítico británico, «la comedia y la tragedia han constituido el símbolo de la vida de Peter Sellers». Quizá la faceta trágica de su vida estaba representada en su azarosa vida matrimonial, que le llevó a cuatro enlaces, con una duración media aproximada de cuatro años.

Divorciado de su primera mujer, la actriz Anne Hayes, en 1963, al año siguiente Peter Sellers contrajo matrimonio con uno de los *sex symbols* del momento, la actriz sueca Britt Ekland, para divorciarse de ella en 1968 y contraer matrimonio, un año más tarde, con Miranda Quarry, hija de un aristócrata británico y miembro de la *jet society.* El matrimonio se disolvió a los cuatro años y, en 1977, el actor se volvió a casar con otra actriz, Lynne Frederick, su actual viuda.

Magnífico imitador y amigo de la improvisación, fue quizá esta última cualidad la que le impidó realizar grandes temporadas de teatro. «No aguanto», solía decir, «el repetir todas las noches el mismo papel». Y, precisamente por ello, Sellers era la pesadilla de guionistas y directores, que no sabían nunca qué elementos personales del actor había decidido introducir en la representación.

A pesar de su agitada vida y de su notorio afán de comprar todo lo que el dinero era capaz de proporcionar, coches lujosos, yates innecesarios, propiedades en dos continentes, Peter Sellers fue siempre un gran solitario, quizá por no haber podido nunca interpretar al verdadero Peter Sellers.

Cincuenta películas

Peter Sellers, nacido en el condado de Southsea-Hampshire (Gran Bretaña) el 8 de septiembre de 1925, tuvo una temprana vocación dramática, que la aprendió muy pronto de los miembros de su familia, profesionales del espectáculo. Tras su paso por el Aloysus College, sirvió durante la segunda guera mundial en las Reales Fuerzas Aéreas británicas (RAF). En uno de sus destinos, la India, comenzó a montar espectáculos teatrales para las guarniciones.

Al término de las hostilidades todavía trabajó en teatro, el Windmill, de Londres, y en la radio, entre 1949 y 1956. A pesar de que en 1951 debuta en el cine con la película *Penny Points to paradise,* del director Tony Young, continuó trabajando principalmente en el teatro London Palladium

A partir de entonces intervendrá en cerca de cincuenta películas y comenzará a adquirir fama, sobre todo con películas como *Topaze* (1961); *Cielos arriba, Teléfono rojo* (1963); *La Pantera Rosa* (1964); *¿Qué tal, Pussycat* (1965); *El baúl de las sorpresas* y *Tras la pista del zorro* (1966); *Casino Royale* y *Siete veces mujer* (1967); *El guateque* (1968); *Hay una chica en mi sopa* (1970); *Camas duras, batallas blandas* (1973); *El regreso de la Pantera Rosa* (1975); *Un cadáver a los postres* (1976); *El prisionero de Zenda* y *La venganza de la Pantera Rosa* (1978), y, por último, *Being there,* que se ha traducido con el título *Bienvenido, mister Chance* (1979), estrenada en Cannes.

Aunque Peter Sellers tenía bastante mala opinión de sí mismo, incluso llegó a afirmar que «era un tío sin personalidad» y que todo en él era fingido y simulado, los profesionales del cine que trabajaron con él comentaron varias veces lo divertido que era filmar películas con Sellers, por sus ocurrencias, su personalidad y la interpretación de diversos caracteres. Esta facilidad para interpretar caracteres impulsó probablemente al director Stanley Kubrick, realizador de *Teléfono rojo,* a decir de Sellers que «lo que le distinguía de cualquier otro actor del mundo era su increíble habilidad para transformarse».

Otra faceta en la que se distinguió a lo largo de su vida fue la sentimental, y prueba de ello es que estuvo casado cuatro veces.

Una tradición cómica

DIEGO GALAN

Peter Sellers era el continuador de una tradición cómica típicamente inglesa, no adulterada seriamente por Hollywood, donde parece que la caricatura debe obtener adjetivos extremos, desde el subrealismo enloquecido de los hermanos Marx a la payasería extravagante de Jerry Lewis o el sarcasmo intelectual de Boody Allen. Sin ser mejor ni peor que ellos, Peter Sellers matizaba esos elementos con un distanciamiento objetivo que le acercaba más a la escuela de Alec Guinness —*El quinteto de la muerte,* por ejemplo, donde ambos actuaron juntos— que a las del payaso típico que se debe antes a la profundización de su personaje único que al servicio de una película.

Salvo en la serie dedicada a la *Pantera Rosa,* Peter Seller interpretó tipos muy diversos cuya conexión se puede establecer sólo a través de su inteligente elegancia, su asombrosa capacidad expresiva. No fue la habitual víctima de una sociedad incomprensible —como Chaplin, Keaton y Lewis— ni el anarquista rebelde que quiere revolverla —como los Marx, Allen, W. C. Fields—, sino un actor bueno «para todo» que llegaba a encarnar varias de las posibilidades creativas del género cómico en una sola película (caso de la extraordinaria *Teléfono rojo, volamos hacia Moscú,* donde Kubrick le utilizaba para representar al presidente de Estados Unidos, a un recalcitrante inventor atómico nazi y a un infeliz militar secuestrado por otro militar loco: quizá distintas facetas de un sólo personaje).

De cualquier manera, tanto a través del famoso inspector Clouseau, perseguidor de *panteras rosas,* del despistado hindú de *El guateque,* del psiquiatra loco —*¿Qué tal, Pussycat?*— o en el malvado Quilty de *Lolita,* Peter Sellers fue uno de los cómicos geniales que han intentado colocarnos frente a un espejo donde contemplar la estupidez cotidiana y despertarnos así reprimidas ternuras o una reflexión imprevisible. Llegando incluso a dirigir una película —*Topaze,* sobre la obra de Pagnol, en 1962—, esos intentos alcanzaron el mismo compromiso de otros payasos colegas suyos (los grandes cómicos del cine han tenido siempre la necesidad de ser ellos mismos los directores de sus obras). Quizá no insistió más en la experiencia porque encontró en Blake Edward —director de la *Pantera Rosa*— su más fiel intérprete. Con él realizó la mejor parte de su carrera, aunque también Edwards perdió algo de su sutileza —*La Pantera Rosa ataca de nuevo*— para sustituirla por una gama chistosa más fácil y rápida, lo que llega a ser común a otros actores cómicos a los que la industria del cine quiere exprimir con prontitud y profundidad.

A pesar de los vaivenes lógicos de una filmografía tan amplia como la suya, Peter Sellers logró unificarla con esos atónitos ojos que contemplaban el mundo sin entenderlo del todo, como sus colegas de estupor, esos cómicos geniales que cada día van dejándonos un poco más solos.